

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Puñaditos de Arrabio. Una manera de contar la ciudad.

Gutiérrez, Edgardo (UNJu).

Cita:

Gutiérrez, Edgardo (UNJu). (2007). *Puñaditos de Arrabio. Una manera de contar la ciudad. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/222>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

19 - 22 de Septiembre de 2007

INSTITUCION ORGANIZADORA:

Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Tucumán

Sede: Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Nacional de Tucumán

Autor: Edgardo Gutiérrez

Institución: Universidad Nacional de Jujuy
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Título: “Puñaditos de Arrabio. Una manera de contar la ciudad”

Dirección: editorial@unju.edu.ar

Eje temático: Estudios lingüísticos

Todo comienza

Hacia fines del siglo XIX la pintoresca aldea llamada “Pueblo Bustamente”(1890), contaba con 73 manzanas someramente mensuradas, que lindaban con la estación Palpalá y la finca Alto La Torre por un lado; y los terrenos de Lozano, Sosa y Lucas Alvarado por el otro.

A mediados de este siglo se encuentra las potencialidades mineras de la zona y se decide la explotación productiva, la primera empresa encarada por el Coronel Nicolás Manuel Savio, que fue designado Presidente del Directorio y Director General, de la Dirección de Fabricaciones Militares, al promulgarse la ley 12.709.

La exploración y explotación del yacimiento ferrífero de la sierra de Zapla (Jujuy) y la instalación del primer alto horno argentino en Palpalá. Se trataba de un pequeño alto horno a carbón de leña con el cual se proponía demostrar, ante la indiferencia imperante en esa época, que los argentinos eran capaces de reducir los minerales de hierro, como primer paso hacia la radicación de una industria siderúrgica sanamente integrada que sirviera como núcleo a una tarea de gran aliento: La industrialización del país.

Al respecto es bueno recordar aquí las propias palabras con que el Coronel Savio entregó al Gobierno el Plan Siderúrgico Argentino:

"Entendemos que la industrialización del país es imprescindible e impostergable como factor de equilibrio económico-social de afianzamiento de nuestro progreso general, en una medida adecuada con relación a nuestras fuentes vitales de riquezas".(Archivos A.H.Z.)

A comienzos de 1947, el Gobernador de la Provincia de Jujuy era el Ing. Iturbe (descendiente de una familia tradicional de la Provincia), ya en estos años había una importante industria minera, una industria azucarera de cierta relevancia y también las incipientes plantaciones de tabaco, tomates y forrajes.

En esa época la localidad de Palpalá no tenía más de 2500 habitantes, muchos de los cuales eran de nacionalidad boliviana. No había pavimento, ni luz eléctrica en el pueblo. El ferrocarril Belgrano dividía, en esa época, la planta, del pueblo naciente. No había iglesia, ni cementerio. La planta (industrial) en esa época, no tenía alambrado perimetral, de manera que cualquier persona podía circular libremente por ella.

Dentro del perímetro de la fábrica había un pequeño destacamento militar, con unos pocos soldados, y también se encontraba una seccional de la policía federal.

La decisión de construir y levantar Altos Hornos Zapla fue tomada en una época completamente conflictiva, con restricciones de todo tipo, mientras tanto el mundo estaba en plena segunda guerra mundial. Los países como EEUU, Alemania, Inglaterra, Francia, etc. estaban comprometidos con ella.

Estos factores llevaron seguramente a adjudicar el proyecto y construcción de la planta a la empresa Sentad de Suecia, empresa que tenía experiencia en la fabricación de arrabio, partiendo de altos hornos operados con carbón vegetal.

La ubicación decidida para el emprendimiento estaba cerca de la mina principal que proveía el mayor tonelaje de mineral, cerca del suministro de los fundentes y del mineral de manganeso. La caliza provendría del área de Volcán, en la quebrada y el manganeso de las zonas de Santiago del Estero y Córdoba, donde había varios yacimientos.

El carbón vendría del área de Santiago del Estero, Chaco y Salta. El río Grande que

aseguraba el agua a la planta estaba muy cerca; y la planta estaba ubicada a pocos metros de las vías del Ferrocarril Belgrano, que con una amplia playa de maniobras asegura un tráfico fluido de vagones de y hacia la planta siderúrgica.

En los primeros días de octubre de 1945, el diario **La Nación** de Buenos Aires había enviado un cronista especial a la localidad de Palpalá, Jujuy, con motivo de que se anunciaba, para este mes, la puesta en marcha del primer alto horno argentino. El cronista hizo sus notas, se tomaron fotografías de diferentes lugares de la mina y de distintos equipos del Centro Siderúrgico.

La nota del periodista, en la edición del 14 de octubre de 1945, señalaba lo siguiente:

"Tres días antes se efectuó la primera colada y se obtuvieron los primeros lingotes de hierro, en el gigantesco yacimiento de Zapla, Palpalá, Jujuy, anunciándose que las posibilidades de explotación son vastas, sin declinaciones durante una o dos centurias. La construcción de esta planta base sólida de una industria que dará enorme vida a los paramos andinos, se inició en el mes de marzo de 1944, como corolario de estudios que duraron un año. Cerca de la estación Palpalá, Fabricaciones Militares levanto en un año y medio, el alto horno, el deposito de carbón, la planta de aglomeración con su trituradora, la estación de descarga de mineral, la red subterránea de cintas transportadoras la fabrica eléctrica con maquinas a vapor, los soplantes de aire, la planta de agua y la pileta de refrigeración." (La Nación, 1945)

Y ...se hizo la luz

En 1947 el Sr. Ministro de Guerra, Gral. Sosa Molina llega a Palpalá en un tren especial acompañado de una amplia comitiva integrada por políticos, asesores, periodistas.

Hasta la fecha de la visita Palpalá había carecido de energía eléctrica, y a fin de no dar una mala impresión al Sr. Ministro se resolvió darle luz al pueblo. La cuestión es que antes de 72 horas, Palpalá tuvo luz en sus calles principales. Fue un enorme despliegue el que tuvo que realizarse entre Zapla y las organizaciones del pueblo, para levantar columnas, tender líneas etc.

Era muy complicada y difícil la vida en Palpalá especialmente para la gente joven más propensa a salir por algunas horas de la planta, en la cual se vivía un régimen restringido. En la localidad todo giraba alrededor del alto horno y su marcha, todo estaba supeditado a su operación, dado que la mayor parte de las personas estaban vinculadas a la fábrica ya sea en la parte de operación, mantenimiento o talleres.

En los primeros años de Palpalá, el pueblo carecía de los servicios más elementales: no había pavimento, ni energía eléctrica, ni agua potable, estos servicios solo existían en el barrio residencial (ubicado dentro del establecimiento).

En el pueblo, tampoco había cementerio, ni iglesia, ni correo ni una plaza donde la gente pudiera concurrir para diversificar sus horas del día. No había un club para el personal y hablar por teléfono era una complicación, dado que la llamada indefectiblemente debía pasar por la central del Destacamento Militar y podía sufrir algún tipo de censura. Había una escuela primaria y posteriormente llegaría una unidad de las escuelas de Aprendizaje y Orientación Profesional, la N° 218, dependiente del Ministerio de Educación de la Nación.

No había centro comercial y era prácticamente nula la actividad que podía desarrollarse fuera de la casa. Muy esporádicamente se realizaba alguna reunión en el casino de oficiales de Palpalá o alguna reunión folclórica en alguna vivienda. Para fin de año, frecuentemente, el Director organizaba alguna reunión con el personal superior y su familia. Había un cine muy precario, las películas se proyectaban en un salón que durante el día, estaban ocupadas por las mesas de un viejo bar.

Viajar a Buenos Aires era una odisea, la línea aérea de la época cancelaba sus vuelos ante el menor atisbo de tormenta, en esa época se viajaba en los nobles D.C.3, de manera que lo práctico era tomar el tren, que hacía el servicio Buenos Aires- La Paz (Bolivia) y resignarse a las 40 horas de viaje.

Una reunión que sacaba un poco de la monotonía, era la concreción anual de la Fiesta del Arrabio, que se realizaba el 11 de octubre de cada año.

El Complejo Siderúrgico Altos Hornos Zapla, contaba con un centro forestal (recolección de carbón vegetal para los altos hornos) donde su población se dividía entre ingenieros químicos y mineros, que contaban con su propio centro cultural y deportivo en una zona que en la actualidad se intenta revivirlo como centro Turístico. También existía un

centro donde se ubica la fábrica, más urbanizada, poseía un Club Deportivo con instalaciones para todo tipo de deportes, pileta, cancha de básquet, fútbol, pista de atletismo, tenis, un policlínico, una Iglesia, oficinas administrativas, cine, etc.

Este Complejo y la totalidad de la Fábrica albergaba a más de 10.000 obreros y empleados, que fueron dejados en disponibilidad por las nuevas autoridades de la fábrica hoy llamada Aceros Zapla, perteneciente a un consorcio Chileno - Francés lo que provocó una alta tasa de desocupación lo que trajo aparejado una serie de trastornos sociales que va desde problemas desarticulación del grupo familiar, de alcoholismo, violencia familiar hasta éxodos masivos de familias enteras, este tipo de cambios re-significó las identidades sociales, y la cotidianidad, se fue perdiendo por que el eje central de la motivación la “participación social” masiva quedo completamente paralizada, la fábrica ya se estaba muriendo.

Una mirada más actual

Todo lo escrito anteriormente es parte de la historia de un pueblo, que se fue convirtiendo en una ciudad, la primera urbanización importante luego de San Salvador de Jujuy, sus características de ciudad fueron completándose en función del crecimiento de AHZ.

Una ciudad constituida por un clima (al principio) de expansión del capital y del modelo socio-económico desarrollista, sufre hoy una de las peores crisis no solo debido al crecimiento del desempleo sino también a la falta de perspectivas serias y concretas de crecimiento laboral. Esta crisis que también se vive en el imaginario social y se compone de miles de fragmentos (individuales y familiares), es el punto en común de las diferentes problemáticas, que también hoy por hoy pueden ser globales.

El análisis de esta realidad se resiste hoy a las miradas unívocas y causalidades automáticas. Lo político, como parte fundamental, está en estrecha vinculación con los programas económicos del Estado, con la crisis de los mecanismos tradicionales de participación, con la emergencia de una sociedad que, aunque no de manera homogénea, desborda la capacidad de respuesta del Estado. A su vez, lo económico no puede aislarse de

los marcos y márgenes de operación de lo político; los costos sociales de los programas económicos repercuten en los procesos de redistribución del poder.

Es en este sentido se comienza a indagar acerca de la construcción de la esta ciudad a partir de los textos (columnas) publicados en el diario El Tribuno de Jujuy, bajo el nombre “Puñaitos de arrabio”. Se utiliza como material de trabajo las publicaciones del día lunes de los meses de Abril, Mayo y Junio del 2005.

Con este “corpus” nos disponemos a pensar nuevamente a la ciudad de Palpalá, la construcción de su identidad en función del texto de “Puñaditos de arrabio” si bien es cierto es una columna que viene produciéndose hace mas de una década, una parte sustancial de este tipo de periodismo, es que une la crónica con la noticia, las historias de vida cotidiana con críticas a las instituciones (estatales), una columna de opinión libre (en términos relativos) que habla y nos interpela desde lo coloquial y por que no desde lo popular.

Si intentamos describir este tipo de periodismo hay que pesar también en la relación de la reproducción y circulación del capital cultural objetivado de una sociedad, en este sentido tenemos que observar que esta columna periodística es también una fuente de creación del capital y en sí misma es capital objetivado, “conviene no olvidar, en consecuencia, esta doble condición, creadora y reproductora, cuyos componentes aparecerán según los casos como dominantes o como términos complementarios” (Rivera, 16:1995).

El término “imaginarios urbanos” (Silva, 2000) se refiere a la aplicación a una ciudad de la idea de “imaginario colectivo” que no es otra cosa que un referente que ayuda a interpretar a la identidad.

Lejos de poder realizar una revisión histórica de algunos aspectos de la ciudad Palpalá nos remitiremos en este trabajo dar algunos puntos certeros de la forma en que se “estructura los sentimientos” de una ciudad a partir del diario y de sus notas periodísticas, esta estructura es una construcción de la hegemonía que esta internalizada en toda estructura social.

El texto y su imaginario

En las columnas de “puñadito de arrabio” siempre aparecen algunas críticas en referencia los servicios públicos de la ciudad:

“Esta pretendida línea de recorrido urbano, se inicio unos meses atrás y se inauguró con mucho optimismo ya que según se dijo” vendría a solucionar el problema de los vecinos de los barrios más lejanos de la ciudad” agilizando el transporte. En un principio los dos colectivos destinados al servicio urbano, fueron mirados por los usuarios con mucha hilaridad y las bromas y las comparaciones sobre su aspecto menudearon y todo quedo allí porque los pasajeros tenían la opción de mirarlos pasar sin embarcarse en un viaje por el túnel del tiempo como un recorrido de turismo de aventura” (El tribuno 16/05/05)

De esta manera la columna se transforma en un lugar de denuncia concreta donde se expone algunos aspectos del servicio de transporte de pasajeros de recorrido urbano de la ciudad de Palpalá. En otra parte de la nota también usa algunos adjetivos calificativos para describir a los colectivos; “engendro”, “ómnibus desmantelado”, “retazos yapados”. El uso del lenguaje coloquial funciona para marcar una cercanía con su lector.

En otro texto también se hace referencia a la planificación urbana de la ciudad siempre con una visión de historia cotidiana:

“Pero yéndonos más atrás y en “el cómo era entonces”, la fallida peatonal, fue el camino que unía a os barrios de AHZ con el centro de la ciudad, el que luego de serpentear por entre un monte bajo y espinoso, cruzaba un puente Bayley ingresando a la senda que es hoy la avenida Catalana. Por allí era la ruta oficial, y los alrededores que hoy se conocen como barrio San Martín y 9 de Julio, estaban separados por un alambrado. Existía la posibilidad de llegar a los barrios nuevos de FFMM, por un atajo que cruzaba por el arroyo las Martas. Pero este atajo tenia su leyenda o su verdad, de ser el teatro de las de las apariciones un “sátiro” el primero y el único por aquellos tiempos, de modo de que las mujeres no tenían que cruzar por allí y se lo prohibian los maridos y según se estilaba también por esos tiempos, ninguna

esposa se atrevía a efectuar el recorrido notablemente mas corto que el oficial.” (El Tribuno 9/05/05)

De esta manera “puñaditos de arrabio” se transforma en parte de la memoria colectiva de los habitantes de Palpalá donde se plantea una historia particular de la forma en que se planifica la ciudad, donde sus recorridos y sus lugares ya tienen sus propios fantasmas, sus mitos y sus leyendas.

“Tuvimos un sorpresivo ingreso a la jornada cuando nos enteramos que nuestro barrio habpia sido escenario de corridas pedestres y a bordo de la caballerías y móviles policiales que también hubo como el Santa Bárbara en su sector colindante algunos disparos de armas de fuego. Nos alegramos sinceramente de que nuestra llegada al dulce hogar, se hubiese producido después de la ya habitual “movida” de los fines de semana” (El tribuno 02/05/05)

Así la nota se refiere a la ciudad peligrosa, donde todos los fines de semana se producen actividades relacionadas con la violencia urbana, “el barrio” es ya el lugar peligroso.

La ciudad nuevamente pensada a partir de sus aspectos urbanos-culturales, donde la nota periodística nos ofrece alguna que otra explicación del crecimiento urbano, haciendo hincapié en algunos aspectos sociales otorgándole a un sector de la ciudad una supuesta condición socioeconómica más elevada que otra, lo cual es terriblemente incorrecta.

“Como Uds. Ya habrá notado el centro de Palpalá se ha ido tiñendo para el otro lado de las obsoletas vías del ferrocarril seguramente por que los nuevos y populosos barrios están ubicados hacia el Oeste del antiguo primero núcleo poblacional. Entonces como ya se los contamos el “yet-set” palpaleño se concentra mayormente en la Avenida Juan José paso y las calles adyacentes donde los restoranes y bares atraen mucho concurrencia, los fines de semana especialmente poniendo una nota de animación juvenil que se “desparrama” por el barrio aún llamado Arito de las Viudas, como lo bautizó un necrófilo de los que abundan” (El tribuno 18/06/05)

“Puñaditos de Arrabio” es el nombre de la columna que es firmado por el seudónimo “La Tusca” (nombre con el que se conoce a una planta de la zona), las representaciones periodísticas de la estética de la urbanidad nos van marcando algunos puntos centrales, para observar como se construye la identidad social de la ciudad de Palpalá, es claro que este espacio periodístico cumple la función de brindar noticias dentro de las “zonas blandas” de los periódicos las que no se ofrecen en clave editorial o de opinión (espacios que no están expresados marcados pero pueden reconocerse fácilmente en el tratamiento estilístico) se inclinan por la modernización de la ciudad. (Vargas, 126:2004).

“para comenzar podría relatarle que el sitio que es hoy el punto de partida de la caminata fue un extenso potrero de los muchos que rodeaban las viviendas de AHZ (hoy barrio San Ignacio del Loyola) donde un monte bajo y espinoso crecía a orillas de un arroyo o huaico de donde las primeras vecinas transportaban helechos salvajes para su jardín. La presencia de sombra y agua atraía al lugar tanto a animales montaraces como suris, zorros y algunas corzuelas, reptiles indeseables, hasta ganado vacuno especialmente dándose el caso de que propietarios que no poseían campo, los soltasen en la zona, convirtiéndose en asentados sin tierra, los que posteriormente cuando se inauguraron nuevos barrios creó un serio problema a los vecinos de Santa Bárbara ya que con la obra de urbanización de este dedazo de monte nativo desapareció otro arroyo y otro huaico.” (El tribuno 20/06/05)

Estos son algunos de los términos que “La tusca” utiliza en los escritos que ofrece todos los días en su columna; “casquivanas”, “meteretes”, “espesos tufos”, “siderurgicos”, “escueleros”, “tráfago”, “salidor”, “culebrones”, “machacados”, “aporreada”. Términos que tratan de acercarse al lector desde lo coloquial, desde el habla popular, y en algunos casos también pretende alejarse de una escritura con términos más complejos, “La tusca” quiere lograr una cercanía de vecina informada, la conjugación de términos académicos, con regionalismos particulares la ubica en un estilo híbrido, donde el estilo pasa mas por “lo que escribe” que por “como escribe”.

Estos términos se entrecruzan y van hilvanando el relato de las historias que cuenta, de las quejas y denuncias, también de sus vivencias particulares. Esta columna es un espacio donde se mezcla todos los semblantes de la ciudad, toma aspectos variados desde la urbanización, los conflictos políticos, pasando por los programas de TV, relatando sus viajes a otras localidades, todo esto construye un texto variado que se va modificando en el tiempo, en la selección de los temas pero no en la forma estilística con la que escribe.

La ciudad se ve imaginada a partir de una configuración periodística donde se muestra a una ciudad desparramada, sin centro culturales, quedando al desnudo la idea de una ciudad desprolija, sucia, violenta y a veces aburrida, de todas formas este texto periodístico nos genera un acercamiento a la idea de un imaginario colectivo, basado en la recuperación de la “ciudad madre de industrias”, la propuesta estética de recuperar ese espacio el de la fábrica como un lugar principal de acción social (en todo sentido).

“Puñaditos de arrabio” nos ofrece un viaje de la historia reciente y nos comenta la vida de un pueblo que se convirtió en ciudad a partir del crecimiento desorganizado que tuvo en la década de los 70’ y en los 80’.

Pensar en la identidad cultural de la ciudad de Palpalá es analizar los nuevos procesos sociales que se generan luego de una desestructuración completa, debido en este caso particular a la privatización.

Baczko (1991) sostiene que los medios “fabrican y emiten” los imaginarios sociales, las representaciones globales de la vida asocial, de sus agentes, instancias, autoridades, los mitos políticos los modelos formadores de mentalidades y de comportamientos, las imágenes de los “líderes” etc.

Esto es “la información estimula la imaginación social y los imaginarios estimulan la información, en un proceso de circulación continua en la que los fenómenos se contaminan permanentemente” (Baczko,32:1991).

Conclusiones finales

Para ir cerrando podemos afirmar que la columna llamada “Puñaditos de Arrabio” dice que la ciudad de Palpalá cambió radicalmente tanto en el tramado de su nueva urbanización como también en el sentido de sus prácticas culturales y sociales, donde

siempre se conjugan la historia del complejo siderúrgico más importante de NOA, con las historias cotidianas de gente que la habita esta ciudad.

Esta columna analizada no es un texto fijo sino por el contrario, es una compleja construcción llena de fluctuaciones y transformaciones, que deja de lado los intercambios entre la cultura masiva, el consumo de los diarios, la arraigada cultura popular y los avatares de la vida cotidiana.

Bibliografía

Baczko, B. Los imaginarios sociales. Memoria y esperanzas colectivas. Buenos Aires, Nueva Visión. 1991

Rivera, Jorge. El periodismo cultural. Paidós. Argentina, 1995.

Silva, A. Imaginarios urbanos. Bogotá, Tercer Mundo. 2000.

Gutiérrez, Edgardo. La construcción de la identidad en la ciudad de Palpalá. La crisis social y la problemática en torno a las identidades Juveniles. Un caso en particular en el barrio 9 de Julio. Ponencia presentada en V Jornadas Regionales de Investigación. UNJU. 2000

Vargas García, Alejandra. Crónicas de fantasmas periódicos locales e imaginarios urbanos de san salvador de jujuy (1943-19459) en Revista Cuadernos. Ediunju, 2004.

Nicodemo, Miguel Angel. Mis primeros cincuenta años en la siderurgia del país, su nacimiento y desarrollo. EDIUNJU. Jujuy, 2003.

Diario consultado El tribuno de Jujuy.